

LA INVESTIGACION DE LA PINTURA RUPESTRE ESQUEMATICA EN EXTREMADURA

por

M^a Isabel Martínez Perelló

Resumen: Ante los últimos descubrimientos de numerosas estaciones rupestres postpaleolíticas en Extremadura se abre un nuevo panorama en el que cabe relacionar el “horizonte artístico esquemático” extremeño con el existente en el resto de la Península Ibérica y que aporta interesantes elementos que permiten aproximaciones cronológicas y culturales, contribuyendo a aclarar el actual estado de la cuestión.

Palabras-clave: Pintura rupestre. Arte esquemático. Extremadura.

La pintura rupestre esquemática en España ha sido tradicionalmente un tema poco tratado por los estudiosos del arte prehistórico peninsular, sobre todo si comparamos con lo que sucede con los otros tipos de manifestaciones artísticas prehistóricas, las levantinas y las paleolíticas, mucho más llamativas desde el punto de vista artístico e interpretativo. Sin embargo, en aparente contradicción, es precisamente la pintura rupestre esquemática la que ofrece un mayor número de yacimientos conocidos, unos ochocientos que se extienden por todo el territorio peninsular, frente al centenar de los paleolíticos y casi a los doscientos levantinos de localización no tan extensa, y es el arte del que poseemos las alusiones escritas sobre su existencia más antiguas.

Las primeras referencias al arte esquemático se han remontado tradicionalmente al siglo XVI, pues aparecen en la obra de LOPE DE VEGA *Las Batuecas del Duque de Alba*, unos versos que VICENTE PAREDES (*Paredes*, 1909:438-439), erudito extremeño, identificó como alusiones a las pinturas rupestres del valle salmantino:

“Esas casas, que pintadas
Se ven en este trabón,
Non son en Batueca halladas,
Que nuevas casas no son

Tan polidas fabricadas.
 Ni esos fuertes animales,
 Tan feroces y tan listos,
 Con garras y lanas tales,
 Son en nuestros valles vistos
 Por montañas ni arenales.”(Vega Carpio, 1900: t. XI, 511).

Esta referencia ha sido tomada como cierta posteriormente por muchos autores. BECARES PEREZ (Bécares, 1991:67) argumenta contra esta interpretación que las casas y animales pintados a que se hace referencia en el poema no aluden necesariamente a las pinturas rupestres de Las Batuecas, sino que hacen referencia a los motivos pintados sobre el escudo, que identifica con el “trabón” mencionado, que acompañaba al cadaver del supuesto sobrino de don Rodrigo en la obra. En 1778 si se hace mención evidente a las pinturas de las Batuecas en la obra de ANTONIO PONZ *Viaje de España* (Ponz, 1778: t.VII, 203-204), donde dice “Se pasa el río debajo del que llaman sepulcro del rey don Sebastián, y caminando hacia el convento se ve un sitio que llaman el de las “cabras pintadas”, porque en las peñas, que están tan perpendiculares como paredes de casas con sus esquinas y ángulos rectos, se veían ciertas figuras muy mal hechas por los mismos pastores con almagre, en que parece quisieron representar cabras”, en esta cita de Ponz tenemos pues la primera referencia escrita indudable de arte rupestre en España. Dudosos nos parecen los versos de CERVANTES en el Quijote, cap. XXXV:

“En las cavernas lóbregas de Dite,
 Donde estaba mi alma entretenida
 En formar ciertos rombos y caracteres,”.

En 1783 son halladas las pinturas de la Peña Escrita y la Batanera (Fuencaliente, Ciudad Real) por el cura de Montoro F. LOPEZ DE CARDENAS durante una prospección geográfica ordenada por el Conde de Floridablanca (Nieto Gallo, 1984; Nieto Gallo, 1984-85: 211-216; Nieto y Caballero, 1984). Incluye una reseña en el informe de la prospección y realiza un croquis de las pinturas, que considera púnicas o egipcias.

M. DE GONGORA Y MARTINEZ, catedrático de la Universidad de Granada, publica en 1868 su libro *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* (Góngora y Martínez, reed.1991), en el que dá a conocer las estaciones rupestres de Sierra Morena y Vélez Blanco en Almería, adjudicándolas en un principio al mundo íbero o celta, aunque tras el descubrimiento de la cueva de Los Letreros en Vélez Blanco subiría la cronología. Esta obra marca definitivamente la existencia de una pintura rupestre cuyos motivos son esquemas, descritos por Góngora y Martínez como “símbolos jeroglíficos escritos con modo rústico y sencillo por

el dedo índice de ruda mano y con tinta rúbrica bituminosa”, aunque en aquella época, en la que la ciencia prehistórica no estaba todavía lo suficientemente desarrollada, pasaría inadvertida.

Hay que tener en cuenta que hasta 1880 no se produciría la primera publicación de las pinturas de Altamira (S.de Sautuola, 1880), descubiertas un año antes, y que hasta los primeros años del siglo XX, al amparo de nuevos descubrimientos en Francia, no serían aceptadas como auténticas (Ripoll, 1982: 10-12).

En 1903 se descubren las pinturas rupestres de Calapatá (Cretas, Teruel) (Vidiella y Cabré, 1907: t. I, 68) de arte levantino y en 1907 se descubre Cogul (Lérida), publicado un año después con una primera reproducción de las figuras en él representadas (Rocafort, 1908: 65-75). Este descubrimiento atrajo a Henri Breuil, quien en 1908 publicó un artículo en el que las interpretaba como correspondientes a una facies en clima templado del arte paleolítico (Breuil, 1908: 10 y ss.).

Es entonces cuando se plantea la existencia de un tipo de representaciones artísticas diferentes a las levantinas, pues ambas aparecían en la estación de Cogul. VICENTE PAREDES (Paredes, 1909: 437-439), tras el descubrimiento de Cogul, hace un comentario sobre la existencia de unas pinturas en el Valle de Las Batuecas, aludidas por LOPE DE VEGA y por PONZ, que motiva la visita de JUAN CABRE un año después.

En marzo de 1910 CABRE realiza unas exploraciones por el valle salmantino localizando hasta 18 abrigos con pinturas rupestres de este tipo.

En estos primeros años del siglo XX, sobre todo desde 1911 hasta 1918, varios prehistoriadores -OBERMAIER, BREUIL, CABRE, HERNANDEZ PACHECO, BURKITT y WERNERT- recorren las sierras españolas ayudados por prospectores para localizar pinturas esquemáticas, que surgen abundantemente, a la vez que se originan distintas teorías sobre su origen y cronología. Todos los hallazgos confirman la existencia de una arte que es denominado “esquemático” al estar formado por signos conceptuales, abstracciones y esquematismos. Cabré señala “Con los nuevos descubrimientos nos hallábamos a la vista de un arte que en nada se parecía a los que se habían estudiado en Francia, costa cantábrica y en las provincias de Teruel y Lérida. Era un arte distinto, con su sello típico...” (Cabré, 1915: 78).

Son éstos los años de intensas búsquedas de estaciones rupestres con arte esquemático por parte del ABATE BREUIL, especialmente en Andalucía y Extremadura.

En Extremadura los primeros trabajos en profundidad se deben precisamente a este investigador francés, quien en 1916 recorrió las serranías de la provincia con el prospector Tomás Pareja y sus hijos localizando la mayor parte

de los abrigos pintados hoy conocidos.

Tras el trabajo de prospección de BREUIL y sus guías entre 1915 y 1917 por todas las serranías de Extremadura, se publica por J.CABRE AGUILO la noticia de veintinueve cuevas y peñones con pinturas rupestres inéditas en Cáceres y Badajoz: la Sierra de Quintana, Montes de Helechosa, Sierra de Guadalupe, y Sierras de Almadén a Cabeza del Buey (Cabré, 1915: 86-87).

HERNANDEZ PACHECO y CABRERA mencionan la existencia de pinturas rupestres en su artículo "Pinturas prehistóricas y dólmenes en la región de Alburquerque", publicado en 1916 (HERNANDEZ PACHECO y CABRERA, 1916: 118-128).

BREUIL publica en 1917 el descubrimiento de varios abrigos en la región que limita las provincias de Badajoz y Ciudad Real, que posteriormente denominara Abrigos de Los Buitres, realizando un estudio de las representaciones de carro y trineo que en ellos reconoce (Breuil, 1917: 81-86).

J.R.MELIDA en el tomo dedicado a Badajoz del Catálogo Monumental de España recoge también muchas de estas pinturas, señalando "Las rebuscas hechas por los especialistas en las sierras que desde la provincia de Ciudad Real atraviesan la Extremadura Central hasta penetrar en tierra portuguesa, han revelado la existencia de pinturas rupestres, que, como acertadamente indicó don Juan Cabré (...) "forman un conjunto de arte, obra tal vez del mismo pueblo que pintó los canchales del Valle de Las Batuecas". En su mayor parte estas pinturas no han sido publicadas. Al grupo en cuestión pertenecen las que se encuentran en las sierras que van de Almadén a Cabeza del Buey (...)". (Mélida, 1925: t. I, 28 y ss.). MELIDA incluye en su obra una primera y breve descripción de las pinturas de la Cornisa de la Calderita, que él denomina Cueva de la Zarza, en el término pacense de Zarza de Alange-Alange, de las que asegura que BREUIL, su descubridor, había presentado los dibujos en la Exposición de Arte Prehistórico de Madrid, organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte en 1921 (Sociedad Española de Amigos del Arte, 1921:68, núms.297, 298 y 299). También dá a conocer las pinturas de la Peña del Castillo, en Alange (Badajoz) (Mélida, 1925: 80). De la provincia de Cáceres, en el tomo dedicado a esta provincia, recoge la "noticia imprecisa de que existen pinturas rupestres en la Sierra de Guadalupe", ofreciendo fotografías y croquis de los motivos de la Cueva Chiquita o de Alvarez, en Cañamero, que ya había sido citada por BREUIL anteriormente, recogiendo algunos de sus motivos (Breuil, 1918: 63).

En 1929 se publican de nuevo, de manera más extensa, las manifestaciones pictóricas del abrigo Cornisa de la Calderita en Badajoz (VINIEGRA VERA, 1929:63-82) bajo los auspicios del Centro de Estudios Extremeños, con copias a mano alzada de las pinturas y un intento de interpretación y cronología.

Después de ésto, entre 1933 y 1935 aparece la monumental obra de BREUIL

Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique fruto de sus trabajos realizados a nivel peninsular. Es un enorme corpus de arte rupestre, en el que recoge en cuatro volúmenes la totalidad de los hallazgos habidos hasta entonces en la Península Ibérica (Breuil, 1933-35). El segundo de estos volúmenes está dedicado a las tierras del Guadiana e incluye varios grupos de abrigos y rocas: grupo de los alrededores de Peñalsordo, de Cabeza del Buey, de la Sierra de Helechal, de la Sierra de Hornachos, de Alange, de la zona situada entre Alange y la Sierra de San Servan, de Alburquerque y de la Hoz del Guadiana. Todos éstos se pueden englobar en cinco núcleos de arte rupestre en Badajoz: el de los alrededores de Mérida, el de la Sierra del Pedroso, el de Hornachos, el de Alburquerque, ya en la frontera con Portugal, y el de la Hoz del Guadiana, en los límites con Cáceres y Ciudad Real. En la provincia de Cáceres únicamente recoge la Cueva Chiquita, en Cañamero.

Con la publicación de esta obra comienza una etapa en la que se realizan importantes trabajos de interpretación del origen y significado del arte esquemático (ALMAGRO BASCH, 1947: t. I, 94-110) (KÜHN, 1957: 124-128) (CAMON AZNAR, 1954: 418-452) (BOSCH GIMPERA, 1965a; Bosch Gimpera, 1965b; Bosch Gimpera, 1967a: t. LXXI; Bosch Gimpera, 1967b: t. IV; Bosch Gimpera, 1968) a la vez que continúan los descubrimientos de nuevas estaciones pictóricas por todo el territorio peninsular.

Tras la publicación de Breuil en la provincia de Badajoz se produce un largo vacío en lo que a investigaciones se refiere, interrumpido por la noticia del descubrimiento de pinturas rupestres en el Abrigo de Hoyo de Pela (Navalvillar de Pela) por CANOVAS PESSINI, con breve descripción y reproducción de algunos motivos (Cánovas Pessini, 1941: 442-444), y por el hallazgo de la Cueva de San José en Quintana de la Serena, dado a conocer por por CASCO ARIAS (Casco Arias, 1950: 312-318).

En la provincia de Cáceres tampoco se tienen noticias de hallazgos e investigaciones, excepto la mención que hace HERNANDEZ PACHECO de la presencia de pinturas en la “diversidad de peñones y abrigos en las cuarcitas de las Villuercas, entre los pueblos de Cañamero, Berzocana y Guadalupe (Cáceres)” (Hernández Pacheco, 1959: 34-57).

No será hasta 1968, año de la publicación de la tesis de PILAR ACOSTA *La pintura rupestre esquemática en España*, cuando se realice otra obra de conjunto del arte esquemático, esta vez estableciendo una tipología, seriación y evolución de las figuras, basándose en el trabajo de Breuil y sentando las bases para posteriores estudios, realizando además un estudio del origen y difusión de los tipos de motivos, tratando de establecer una cronología. En esta obra, por tanto, vuelven nuevamente a estudiarse los motivos de la pintura esquemática extremeña ya analizados por el investigador francés.

Las cuestiones cronológicas serán planteadas también de nuevo en estos años, al tener lugar en la década de los sesenta las primeras reuniones de carácter internacional en las que se plantean temas relacionados con el arte rupestre. La primera reunión se celebró en Wartenstein (Austria) en 1960, bajo la presidencia de Pericot y la presencia del abate Breuil, y en ella se debatieron principalmente cuestiones en torno a la cronología del arte levantino, aunque también se analizaron sus relaciones con el arte esquemático. La segunda reunión fue de excepcional interés para la pintura rupestre esquemática. Se celebró en 1966 en Barcelona, bajo la dirección de RIPOLL PERELLO, que presentó el artículo Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre postpaleolítico en la Península Ibérica (Ripoll, 1968: 165-192). Ya en la década de los 80 tiene lugar otra reunión, el Coloquio Internacional sobre Arte Rupestre (Salamanca, 1982) en el que también se analizaron cuestiones sumamente interesantes en torno al arte esquemático, presentando Ripoll el artículo Cronología y periodización del esquematismo prehistórico de la Península Ibérica (Ripoll, 1983: 28-35).

En la provincia de Cáceres, FERNANDEZ OXEA dá a conocer en 1969 las pinturas rupestres de las cuevas de Los Morales, Los Cabritos y del Cancho de la Sábana, en la Sierra de las Villuercas, término de Berzocana (Fernandez Oxea, 1969).

En 1972 SORIA SANCHEZ publica algunos grabados y pinturas esquemáticas, como las de la Cueva del Castillo de Monfragüe, en el término de Torrejón el Rubio (SORIA SANCHEZ, 1972), que serán posteriormente estudiadas por RIVERO DE LA HIGUERA junto con las del Pradillo, en Trujillo, Cancho del Reloj, en Solana, Cueva de los Cabritos, en Berzocana, y Cancho de la Burra o de Baus, en Cañamero (Rivero de la Higuera, 1972-73).

BELTRAN LLORIS también se ocupa de las pinturas del Monfragüe (Beltrán Lloris, 1973), al igual que GARCIA MOGOLLON, que añade dos descubrimientos muy próximos a las pinturas tradicionalmente conocidas del Monfragüe: la Cueva del Peine y la Cueva de Los Murciélagos (García Mogollón, 1974).

En 1974 se dan a conocer en el V Congreso de Estudios Extremeños los abrigos del Risco de las Cuevas, en Cañamero, descubiertos por Juan Gil Montes en ese año (RODRIGUEZ DE LAS HERAS y GIL MONTES, 1976: 68-78).

Cinco años después, en el VI Congreso de Estudios Extremeños, se presenta un amplio estudio sobre la Cueva de El Buraco, en Santiago de Alcántara (AMADOR CARRETERO et alii, 1982: 15-32).

En 1979 también se publican los trabajos de un equipo que comienza a trabajar en Los Barruecos, en Malpartida de Cáceres (GONZALEZ y ALVARADO, 1979: 16-22; González y Alvarado, 1985: 155-165).

En 1980 GRANDE DEL BRIO añade a las estaciones de Monfragüe tres nuevos yacimientos con pinturas esquemáticas descubiertos unos años antes en

la Sierra de Las Corchuelas (Grande del Brío, 1980: 147-152).

En 1987 GRANDE DEL BRIO publica tres abrigos localizados en la zona de Membrío y Santiago de Alcántara, que vienen a sumarse a la Cueva de El Buraco (Grande del Brío, 1987: 225-226).

En la comarca de Las Villuercas GARCIA ARRANZ efectúa una primera obra de conjunto que analiza de manera completa las manifestaciones artísticas de un área concreta de Cáceres (García Arranz, 1990a y 1990b).

Recientemente se vienen realizando descubrimientos en toda la provincia cacereña, como tres abrigos localizados en la Sierra de la Solana, junto al río Alagón, cuatro estaciones en el Campo Arañuelo, en la zona de Perelada de San Román, y siete nuevos abrigos en la comarca de Las Villuercas, fruto de un plan de estudio del arte rupestre en toda la provincia que se viene realizando desde 1986 y que cuenta con la colaboración del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Alcalá. Quedan con estos estudios definidos seis grupos o núcleos de arte esquemático en Cáceres: el núcleo de Villuercas-Ibor, el núcleo de Campo Arañuelo, el núcleo Trujillano-Cacereño, el núcleo Monfragüe-Miravete, el núcleo Alagón y el núcleo Membrio-Santiago de Alcántara, que contienen 58 estaciones rupestres, ubicándose la 59ª estación, la Peña del Huevo en Riomalo de Abajo, en el extremo septentrional de la provincia (ALVARADO y GONZALEZ, 1991: 139-156; Alvarado y Gonzalez, 1993: 18-25).

En la provincia de Badajoz desde los trabajos que realizara el abate BREUIL, y han pasado ya más de setenta años, faltan estudios rigurosos y con una documentación completa de las manifestaciones rupestres postpaleolíticas existentes. Faltan sobre todo trabajos de conjunto en la línea de la tesis de CABALLERO KLINK sobre las pinturas rupestres esquemáticas de la vertiente septentrional de Sierra Morena, en la provincia de Ciudad Real (Caballero Klink, 1983) y de la tesina de ORTIZ MACIAS sobre las pinturas rupestres esquemáticas al sur de la comarca de Mérida (Ortiz Macías, 1986).

Repasando la provincia de Badajoz por núcleos observamos que, aparte de la Sierra del Pedroso, que permanecía intacta desde los estudios de Breuil, el resto de la provincia ha sido tratado en algunos artículos, antiguos en su mayoría, que hacen mención o realizan una aproximación al estudio de algunas estaciones rupestres.

En el núcleo de Mérida encontramos la publicación del abrigo Cornisa de la Calderita (VINIEGRA VERA, 1929), los trabajos de MAGDALENA ORTIZ (Ortiz Macías, 1986, 1989, 1990) y de LEON GIL y GARCIA-VERDUGO RUBIO (León Gil y García-Verdugo Rubio, 1983; León Gil, 1993).

En el núcleo de la Hoz del Guadiana se publica el descubrimiento del Abrigo de Hoyo de Pela por CANOVAS PESSINI (1941), analizado después

por RIVERO DE LA HIGUERA (1972-73) y posteriormente por BALBIN BEHRMANN et alii (1977), y se publican las pinturas de la Cueva de la Panda por GAVILAN y VAQUERIZO (1988-89).

En la comarca de La Serena se da a conocer la Cueva de San José por CASCO ARIAS (1950), estudiada posteriormente por RIVERO DE LA HIGUERA (1972-73).

Nos centramos a continuación en el núcleo de la Sierra del Pedroso, en donde hemos llevado a cabo nuestras investigaciones. En este área únicamente se conocían los abrigos con arte esquemático publicados por Breuil en 1933 (Breuil, 1933: t. II, 42-98).

Es debido a esta escasez de trabajos realizados, así como a la existencia todavía de grandes vacíos en el estudio y revisión de determinadas “áreas artísticas”, por lo que centramos nuestra investigación en el estudio de las pinturas rupestres de un área geográfica concreta, situada en el extremo sudoriental de la comarca extremeña de La Serena, en donde una cadena montañosa constituida por canchales subverticales de cuarcitas ordovícicas y silúricas que destacan sobre terrenos del Cámbrico principalmente, sigue una dirección SOE-NE y engloba varias sierras que toman diferentes nombres. A sus pies se localizan los pueblos de Capilla, Peñalsordo, Zarza Capilla, Cabeza del Buey, Almorchón y Helechal. Ocupan el extremo meridional de la penillanura extremeña, entre el Guadiana y Sierra Morena, descendiendo sus agrestes graderíos hasta la llanura andaluza, ubicándose en los límites provinciales de Córdoba, Ciudad Real y Badajoz. Las coordenadas geográficas que delimitan este territorio son 1°17' 00"-1°42'10" longitud OE y 38°50' 00"-38°40' 00" latitud N, según las hojas 806 y 807 del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000, ediciones de 1950 y 1952. Los nombres de estas elevaciones rocosas de norte a sur y de este a oeste son: Sierra de la Moraleja, perteneciente a la cadena montañosa de La Alcudia, Sierra del Palenque, Sierra de Agallares, Sierra del Torozo, Sierra de las Cabras, Sierra del Calvario, Sierra de las Vacas, Sierra del Aliso, Sierra de la Osa, Sierra de la Rinconada y Sierra de Tiros. Estas sierras, que englobamos con el nombre genérico de Sierra del Pedroso, constituyen también el límite NOE de la gran llanura andaluza de Los Pedroches.

Animados por el profesor Ripoll que incitó nuestro interés y amablemente se brindó a dirigirnos el trabajo, comenzamos por revisar y rehacer el trabajo que había efectuado BREUIL en la Sierra de la Moraleja, en donde localizó diez abrigos que dió a conocer como “Los Buitres de Peñalsordo”. Tras una primera prospección por la zona, en la que partimos del antecedente de esas pinturas rupestres esquemáticas, e incitados por la singular geomorfología del sector, con escarpadas formaciones y abundantes abrigos, paredes rocosas y covachos que albergaban la posibilidad de nuevos hallazgos, tuvimos la certeza

de la existencia de abrigos y rocas en los que existían pinturas esquemáticas inéditas. Así en sucesivas campañas, desde el año 1988 hasta 1993, prospectamos la zona en busca de nuevos emplazamientos rupestres. En las campañas de 1990 a 1993 se nos unieron para la agilización del trabajo de campo los arqueólogos Graciela Rodríguez y Javier Jiménez.

En la Sierra del Pedroso, nosotros comenzamos las investigaciones como ya hemos mencionado de la mano de Breuil, revisando en primer lugar sus abrigos, que hacen un total de ventiseis (Breuil, 1933: t. II, 42-98), y prospectando la sierra en busca de emplazamientos inéditos. Son treinta y cuatro las nuevas estaciones descubiertas, por lo que nos hallamos ante un conjunto que alcanza los sesenta yacimientos (Martínez Perelló, 1993 a).

Comenzando por el término de Capilla, en él se localiza el primer grupo de pinturas: diez abrigos situados en la Sierra de la Moraleja y publicados por Breuil como los abrigos de Los Buitres de Peñalsordo. No hemos encontrado restos de pinturas en el Abrigo 3º, completamente cubierto de líquenes, y hemos descubierto un nuevo abrigo, por lo que los yacimientos rupestres de Los Buitres siguen siendo diez. También hemos localizado nuevos abrigos en este término de Capilla. Son el conjunto de cuatro estaciones situadas en el Peñón del Pez y el que hemos denominado Abrigo del Castillo de Capilla (Martínez Perelló, 1988-89: 203-209 y 212)

Pertenecientes al T.M. de Peñalsordo son los abrigos localizados por Breuil en la orilla izquierda del río Zujar: “Cueva de la Hoya de la Huerta”, “Cueva del Toril de los Toros” y “El Solapo del Toril de los Toros”. A estos debemos añadir los nuevos descubrimientos que hemos efectuado, la “Gruta de la Sierra de Agallares”, el “Abrigo del Valle de la Huerta Vieja” y el “Collado de la Cruz Chiquita”(Martínez Perelló, 1988-89: 209-211).

En el Término de Zarza Capilla hemos localizado de momento un abrigo sumamente interesante, la Cueva del Vercialejo en la Sierra del Torozo.

En Cabeza del Buey Breuil da a conocer tres abrigos en la “Majadilla del Puerto Alonzo”, que en realidad son dos, tres rocas pintadas en el “Cerro Estanislao”, que igualmente son dos, y tres estaciones en el Valle de los Alisos: la “Cueva de la Majadilla del Local”, el “Peñón Amarillo del Callejón del Valle de los Alisos” y la “Cueva del Barranco de la Higuera”. A estos yacimientos hemos añadido los nuevos abrigos del Morro del Valle de la Venta (Martínez Perelló, 1993 b), el Abrigo del Barranco de la Higuera, y frente al pueblo de Cabeza del Buey las Cuevas Superior e Inferior de la Fuente del Peral y la Cueva del Pozo Retumba.

Finalmente, en Helechal, pueblo que pertenece al término municipal de Benquerencia de la Serena, el abate Breuil sitúa varios abrigos pintados en la vertiente meridional de la Sierra de Tiros. Los escarpes sobre los que se ubican

reciben los nombres de Cerro de Las Moriscas, y Cerro de El Montón, separados por el Puerto de Las Ruedas. Breuil concede una denominación distinta para la vertiente occidental de El Montón: lo llama Las Grajas. En el cerro de Las Moriscas Breuil estudia dos abrigos que denomina “Abrigo del Zarzal” y “Abrigo Superior”. A estos tenemos que añadir siete nuevas estaciones rupestres para cuya denominación hemos empleado una numeración correlativa que incluye los dos abrigos de Breuil. En el Puerto de Las Ruedas sitúa otras dos rocas pintadas y en la vertiente occidental de El Montón localiza los abrigos del “Callejón del Peñón de las Grajas” y del “Peñón Amarillo del Olivar de Las Grajas”. Hemos añadido diez nuevos yacimientos con representaciones esquemáticas en este cerro, para los que también empleamos una numeración correlativa. Finalmente, en la zona conocida como Las Calderas, muy próxima al pueblo, hemos localizado tres rocas más inéditas hasta el momento en las que se han pintado motivos esquemáticos. Son en total ventiseis abrigos, seis cuya existencia ya se conocía por Breuil pero no su ubicación exacta, y veinte nuevos, todos concentrados en un área pequeña, lo que convierte a Helechal en una zona importante como centro de arte rupestre.

Esperamos que continúe el interés, que consideramos creciente, por las manifestaciones artísticas esquemáticas en Extremadura, y que las investigaciones se extiendan a los restantes núcleos que quedan por revisar y ampliar, tanto en Cáceres como en Badajoz.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P., (1968), *La pintura rupestre esquemática en España*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ALMAGRO BASCH, M., (1947), “Arte prehistórico”, *Ars Hispaniae*, t. I, Madrid.
- ALVARADO, M. y GONZALEZ, A., (1991), “Pinturas y grabados rupestres de la provincia de Cáceres. Estado de la investigación”, *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*, *Extremadura Arqueológica II*, Mérida-Cáceres, pp. 139-156.
- (1993), “Nuevas pinturas rupestres en Extremadura. Pintura naturalista en el entramado esquemático de las Villuercas (Cáceres)”, *Revista de Arqueología*, nº 143, Madrid, pp. 18-25.
- AMADOR CARRETERO, P., FERNANDEZ GOMEZ, L., y LINARES TIRADO, J.M., (1982), “Pinturas esquemáticas inéditas de “El Buraco” (Santiago de Alcántara)”, *Actas del VI Congreso de Estudios Extremeños*, Arqueología, Mérida, 1979, pp. 15-32.
- ASOCIACION DE AMIGOS DEL ARTE, 1921, *Catálogo y Guía de la Exposición de Arte Prehistórico Español*, Madrid.
- BALBIN BEHRMANN, R. de, FERNANDEZ-MIRANDA FERNANDEZ, M. y MOURE ROMANILLO, A., (1977), El abrigo con pinturas esquemáticas de Hoyo de Pela

- (Navalvillar de Pela, Badajoz), *Boletín del Semin. de Estudios de Arte y Arq.*, t. XLIII, Valladolid, pp. 5-26.
- BECARES, J. (1991), "La pintura rupestre esquemática en la provincia de Salamanca", *Del Paleolítico a la Historia*, Museo de Salamanca, pp. 61-79.
- BELTRAN LLORIS, M., (1973), "Las pinturas rupestres esquemáticas del Castillo de Montfragüe en Torrejón el Rubio (Cáceres)", *Estudios de Arqueología Cacereña*, Monografías arqueológicas, XV, Zaragoza, pp. 59-85.
- BOSCH GIMPERA, P., (1965a), "La significación del neolítico Circunmediterráneo", *Pyrenae*, t. I.
- (1965b), "La chronologie de l'art rupestre seminaturaliste et schématique et la culture megalithique portugaise", *Rev. da Faculdade de Letras*, 9, Lisboa.
- (1967a), "Civilisation megalithique portugaise et civilisations espagnoles", *L'Anthropologie*, t. LXXI.
- (1967b), "Las relaciones prehistóricas mediterráneas", *Anales de Antropología*, t. IV, México.
- (1968), "La chronologie de l'art rupestre seminaturaliste et schématique de la Péninsule Ibérique", *La Préhistoire, problèmes et tendances* (Homenaje a R: Vaufray), Paris.
- BREUIL, H., (1908), "Les peintures quaternaires de la roca de Cogul", *Bulletí del Centre Excursionista de Lleyda*, I, pp. 10 y ss.
- (1917), "Le char et le traîneau dans l'art rupestre d'Extremadure", *Rev. Terra Portuguesa*, núms.15 y 16, Lisboa.
- (1918), "Algunas leyendas y creencias populares españolas relacionadas con serpientes y lagartos", *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, Madrid.
- (1933-35), *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, t. I-IV, Fondation Singer-Polignac, Lagny.
- CABALLERO KLINK, A., (1983), *La pintura rupestre esquemática en la vertiente septentrional de Sierra Morena (Ciudad Real) y su contexto arqueológico*, Estudios y Monografías del Museo de Ciudad Real, nº 9, Ciudad Real.
- CABRE AGUILO, J., (1915), *El arte rupestre de España*, Comisión del Inventario Paleontológico y Prehistórico, Memoria nº1, Madrid.
- CAMON AZNAR, J., (1954), *Las artes y los pueblos de la España Primitiva*, Madrid.
- CANOVAS PESSINI, J., (1941), "Covacha prehistórica con pinturas rupestres", *Atlantis*, t. XVI, cuad.I y II, Madrid, pp. 442-444.
- CASCO ARIAS, J., (1950), "Descubrimiento de pinturas rupestres en la Caverna de San José", *Revista de Estudios Extremeños*, t. VI, nº4, Badajoz, pp. 312-318.
- FERNANDEZ OXEA, J.R., (1969), "Nuevas pictografías y petroglifos en tierras cacereñas", *Revista de Guimarães*, t. LXXIX, núms.1-2, pp. 41-44, figs.1-8.
- GARCIA ARRANZ, J.J., (1990a), "Los animales en la pintura rupestre esquemática de Las Villuercas (Cáceres): testimonio gráfico de un modo de vida prehistórico", *Alcántara*, nº 20, abril-junio, Cáceres.
- (1990b), *La pintura rupestre esquemática en la comarca de las Villuercas (Cáceres)*, Cáceres.
- GARCIA MOGOLLON, F.J., (1974), "Las pinturas esquemáticas del Montfragüe, en la provincia de Cáceres", *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXX, nº3, pp. 551-580.
- GAVILAN CEBALLOS, B., y VAQUERIZO GIL, D., (1988-89), "Un nuevo conjunto de pinturas rupestres en la provincia de Badajoz: las cuevas de La Panda (Talarubias)", *Ifigea*, V-VI, pp. 9-34.
- GONGORA Y MARTINEZ, M. de, (1991 reed.), *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*,

- Colección "Archium", Granada.
- GONZALEZ, A. y ALVARADO, M., (1979), "Pinturas esquemáticas en Malpartida de Cáceres (Cáceres)", *Alcántara*, nº 195, abril-mayo-junio, pp. 16-22.
- (1985), "Pinturas esquemáticas y grabados rupestres de Los Berruecos (Malpartida de Cáceres)", *Actas de las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia, Prehistoria y Arqueología*, Cáceres, pp. 155-165.
- GRANDE DEL BRIO, R., (1980), "Nuevos abrigos con pinturas rupestres en "Montgragüue" (Sierra de la Corchuela, Cáceres)", *Zephyrus*, XXX-XXXI, Salamanca, pp. 147-152.
- HERNANDEZ PACHECO, E., (1959), *Prehistoria del Solar Hispano*, Madrid.
- HERNANDEZ PACHECO, E. y CABRERA, A., "Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque", *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, t. XVI, pp. 118-128.
- KÜHN, H., (1957), *El arte rupestre en Europa*, Barcelona.
- LEON GIL, M. y GARCIA-VERDUGO RUBIO, R., (1983), *Pintura rupestre esquemática en Mérida. Sierra de Arroyo de San Serván*, Publicaciones de la Caja de Ahorros de Badajoz, Badajoz.
- LEON GIL, M., (1993), "Pinturas rupestres esquemáticas de la Sierra del Conde, Oliva de Mérida (Badajoz)", *Proserpina*, 7, pp. 7-31.
- MARTINEZ PERELLO, M.I., (1988-89), "Un nuevo conjunto de pinturas esquemáticas en la Sierra del Pedroso (Peñalsordo y Capilla, Badajoz)", *Ars Praehistorica*, t. VII-VIII, Sabadell (Barcelona), pp. 201-219.
- (1993a), "La pintura rupestre esquemática en la zona oriental de la provincia de Badajoz: estado de la cuestión", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie I, t. VI, (en prensa).
- (1993b), "Arte Rupestre en Badajoz. Un nuevo abrigo con pinturas esquemáticas: El Morro del Valle de la Venta (Cabeza del Buey)", *Revista de Estudios Extremeños*, 1993 (en prensa).
- MELIDA, J.R., (1925), *Catalogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, t. I, Madrid, pp. 28 y ss y p.80.
- NIETO GALLO, G., (1984), "Las primeras copias de pinturas rupestres esquemáticas en España, 1783", *Estudios y Monografías*, 11, Museo de Ciudad Real.
- (1984-85), "Don Fernando José López de Cárdenas, descubridor del Arte Rupestre Esquemático", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, Salamanca, pp. 211-216.
- NIETO GALLO, G. y CABALLERO KLINK, A., (1984), "*Bicentenario de la pintura esquemática. Peña Escrita 1783-1983*", Museo de Ciudad OReal.
- ORTIZ MACIAS, M., (1986), *Pintura rupestre esquemática al Sur de la comarca de Mérida*, memoria de licenciatura inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Cáceres.
- ORTIZ, M. y MUÑOZ-TORRERO, E., (1989), "Dos estaciones de pinturas rupestres esquemáticas en la Sierra de San Serván (Badajoz)", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, (Castellón de la Plana, 1987), Zaragoza, 1989, pp. 249-258.
- (1990), "Pinturas rupestres esquemáticas: Escenas y composiciones. Arroyo de San Serván, Mérida y Zarza de Alange", *Revista de Estudios Extremeños*, XLVI, I, Badajoz, pp. 87-111.
- PAREDES, V., (1909), "De la Sociedad Excursionista Extremeña y algo de Prehistoria de Extremadura", *Revista de Extremadura*, IX, Cáceres, pp. 437-442.
- PÖNZ, A., (1778), *Viaje de España*, t. VII, Madrid, pp. 203-204.
- RIPOLL, ed. (1968), "Cuestiones en torno a la cronología del arte rupestre pospaleolítico en la Península Ibérica", *Simposio Internacional de Arte Rupestre*, (Barcelona,

- 1966), Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona, pp. 165-192.
- (1982), "Síntesis de la historia de los descubrimientos de arte prehistórico y su problemática", *Sautuola*, III, Santander, pp. 9-21.
- (1983), "Cronología y periodización del esquematismo prehistórico de la Península Ibérica", *Zephyrus*, XXXVI, Salamanca, pp. 28-35.
- RIVERO DE LA HIGUERA, M.C., (1972-73), "Nuevas estaciones de pintura rupestre esquemática en Extremadura", *Zephyrus*, XXIII-XXIV, Salamanca, pp. 287-312.
- RODRIGUEZ DE LAS HERAS, A. y GIL MONTES, J., (1976), "Últimos hallazgos de pintura rupestre esquemática en Las Villuercas", *Actas del V Congreso de Estudios Extremeños* (Arqueología y Arte Antiguo), Badajoz, 1974, pp. 68-78.
- ROCAFORT, B., (1908), "Les pintures rupestres de Cogul", *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, XVIII, nº 156, pp. 65-75
- SANZ DE SAUTUOLA, M., (1880), *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, Santander.
- SORIA SANCHEZ, V., (1972), "Recientes hallazgos arqueológicos en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXVIII, nº 2, Badajoz, pp. 283-290.
- (1972), "Restos arqueológicos en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, t. XXVIII, nº 3, Badajoz, pp. 441-454.
- VEGA CARPIO, Lope de, (1900), "Las Batuecas del Duque de Alba", en *Obras de Lope de Vega*, Real Academia Española, Madrid, t. XI, pp. 505-539.
- VINIEGRA VERA, V., (1929), "El arte rupestre en la provincia de Badajoz. Cornisa de La Calderita, Sierra de la Zarza", *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, t. III, Badajoz, pp. 63-82.